

Vegueta

ANUARIO DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Volumen 26 Número 2 • Año 2026 • eISSN: 2341-1112



ULPGC
Universidad de
Las Palmas de
Gran Canaria

Vegueta

ANUARIO DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

ISSN: 1133-598X
eISSN: 2341-1112

**Vol. 26, N°2
(2026)**



Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia (ISSN: 1133-598X; eISSN: 2341-112) es una revista científica, editada por la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (España). Se publica anualmente desde 1992 y es una revista interdisciplinar que acepta trabajos de investigación originales e inéditos en cualquiera de las lenguas habituales en el ámbito académico, sobre Historia, Geografía e Historia del Arte, una vez superan un proceso de evaluación anónimo por expertos anónimos (sistema de doble ciego). La revista se divide en tres secciones: Dossier, Estudios y Reseñas. La sección Dossier está abierta a la publicación de temas monográficos, necesariamente interdisciplinarios, coordinados y revisados por un especialista en la materia. La sección Estudios publica trabajos de investigación originales e inéditos enviados a la revista, una vez superan el proceso de evaluación anónimo por expertos externos. Finalmente, la sección Reseñas publica recensiones críticas de monografías significativas en el ámbito temático de la revista.

Vegueta está indexada en Web of Science (Emerging Sources Citation Index), SCOPUS, European Reference Index for Humanities & Social Sciences (ERIH PLUS), REDIB, Google Scholar Metrics y Latindex, así como en directorios de revistas como Dialnet, DICE, RESH y MIAR. **Vegueta** es Q2 en Historia y en Arte y Humanidades (SJR 2025) y Q4 en Geografía, Planificación y Desarrollo (SJR 2025). Además, posee una categoría B en la Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC) y ha renovado en 2025 el Sello de Calidad FECYT, junto con la Mención de Buenas Prácticas Editoriales en Igualdad de Género.

Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia (ISSN: 1133-598X; eISSN: 2341-112) is a peer-reviewed journal edited by the Faculty of Geography and History of the University of Las Palmas de Gran Canaria. **Vegueta** has been published yearly since 1992. The main objective of this journal is to contribute to knowledge dissemination amongst researchers in the fields of History, Geography and History of Art. **Vegueta** includes original and unpublished research papers within the area of Humanities. To be considered for publication, the contributions must be written in any of the main scientific languages and go through a “double-blind” peer-reviewed process. The journal is divided into three sections: Monograph Section, Miscellanea and Reviews. The Monograph Section is open to monographic topics complying with the prerequisite of being interdisciplinary. This section is coordinated and reviewed by a research specialist in the field. The Miscellanea Section publishes original and previously unreleased contributions, after going through a “double-blind” peer-reviewed process. Finally, the Reviews Section is open to works about relevant books dealing with the major topics of the journal.

Vegueta is indexed in Web of Science (Emerging Sources Citation Index), SCOPUS, the European Reference Index for the Humanities & Social Sciences (ERIH PLUS), REDIB, Google Scholar Metrics, and Latindex, as well as in journal directories such as Dialnet, DICE, RESH, and MIAR. **Vegueta** is ranked Q2 in History and Arts and Humanities (SJR 2025) and Q4 in Geography, Planning and Development (SJR 2025). In addition, it holds a Category B rating in the Integrated Classification of Scientific Journals (CIRC) and renewed in 2025 the FECYT Seal of Quality, together with the Mention for Good Editorial Practices in Gender Equality.



Correspondencia / Mailing Address: **Vegueta**. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Facultad de Geografía e Historia, Pza. de la Constitución, s/n. E-35004 Las Palmas de Gran Canaria. España. Teléfono: (+34) 928458920. Correo: revistavegueta@ulpgc.es Web: <http://revistavegueta.ulpgc.es/ojs>. DOI: <https://doi.org/10.51349/veg>

EQUIPO EDITORIAL / EDITORIAL BOARD

Dirección / Editor in Chief

Israel Campos Méndez (ULPGC, España)

Secretaría / Deputy Editor in Chief

María Luisa Monteiro Quintana (ULPGC, España)

Consejo de Redacción / Editorial Board

Juan Manuel Bello León (U. de La Laguna, España)
Darío Bernañ-Casasola (U. de Cádiz, España)
Carmina del Arco Aguilar (U. de La Laguna, España)
Ricardo del Molino García (U. Externado, Colombia)
Marta García Cabrera (ULPGC, España)
María Gómez Martín (U. de Cádiz, España)
Pablo Martínez Riquelme (U. de la Frontera, Chile)
Dulce Pimentel (U. Nova de Lisboa, Portugal)
Carlos Píriz González (U. de Cádiz)
Maria Antonietta Russo (U. de Palermo, Italia)
Jonathan Santana Cabrera (ULPGC, España)
Aaron Santana Cordero (U. de Salamanca, España)
Olatz Villanueva Zubizarreta (U. de Valladolid, España)

Consejo Asesor / Advisory Board

Manuel Ramón González Herrera (U. Autónoma de Ciudad Juárez, México)
Carmen Gaitán Salinas (Instituto de Historia del CSIC, España)
María Esther Chávez Álvarez (U. de La Laguna, España)
Elisa Guerra Doce (U. de Valladolid, España)
Gabriele Archetti (U. Cattolica del Sacro Cuore Brescia, Italia)
Claudio Azzara (U. degli Studi di Salerno, Italia)
Elena Catalán Martínez (U. del País Vasco, España)
Luisa María Muñoz Abeledo (U. Santiago de Compostela, España)
María Gabriela Huidobro (U. Andrés Bello, Chile)
Renata Senna Garraffoni (U. Federal do Paraná, Brasil)
Gloria Espigado Tocino (U. de Cádiz, España)
Edgardo Garrido Pérez (Estación Científica de COIBA AIP, Panamá)
Carlos Pereira da Silva (U. Nova de Lisboa, Portugal)
María José López Pozo (Loyola University, EEUU)

Edición / Edition

Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Colaboración / Collaboration

Departamento de Ciencias Históricas (ULPGC)
Departamento de Geografía (ULPGC)

Diseño y Maquetación / Design & Layout

Margullía – Cultura Digital

Los textos publicados en la revista Vegueta, edición impresa y electrónica, se encuentran en acceso abierto, distribuidos bajo los términos de la Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar (CC BY-NC-ND) 4.0, siendo necesario citar la procedencia en cualquier reproducción parcial o total del contenido.

SUMARIO / SUMMARY

ESTUDIOS / STUDIES

PABLO ALONSO VILLA*, PEDRO PABLO ORTÚÑEZ GOICOLEA Y JOSÉ LUIS TANGARA COLQUE: El proyecto educativo boliviano en el siglo XIX: reformas e inestabilidad / *The Bolivian educational project in the 19th century: reforms and instability* 631-655

RAMÓN BETETA AVIO: El proceso de envejecimiento demográfico de Canarias (2000-2023) / *The demographic aging process of the Canary Islands (2000-2023)* 657-703

PABLO CAMUS GAYAN: Transformaciones históricas del régimen de aguas en Chile: entre el derecho civil, la regulación estatal y el libre mercado (1855-1981) / *Historical Transformations of the Water Regime in Chile: Between Civil Law, State Regulation, and the Free Market (1855-1981)* 705-729

CARLOS CÁRDENAS BLESÁ: El termalismo decimonónico: espacio de higiene y ocio. Estudio de caso del Balneario de Alhama de Murcia / *19th-Century thermalism: a space for hygiene and leisure. A case study of the Alhama de Murcia Spa* 731-753

ANTONIO CARRASCO-RODRÍGUEZ* Y VERÓNICA MATEO-RIPOLL: Archivos militares y patrimonio documental en la enseñanza universitaria de la Historia: innovación docente y eficacia didáctica / *Military Archives and Documentary Heritage in University History Teaching: Educational Innovation and Didactic Effectiveness* 755-783

M^a DE LAS NIEVES DELISAU JORGE: Retrato de una desconocida: Gina Berndtson en la Historia del Arte en Canarias, 1947-1948 / *Portrait of an unknown: Gina Berndtson in the History of Art in the Canary Islands, 1947-1948* 785-808

NOEMÍ DÍAZ RODRÍGUEZ: Iconografías del conflicto. Pompa y propaganda en torno a las series postales del «Oviedo, Ciudad Mártir» (1934-1937) / *Iconographies of the conflict. Pomp and propaganda surrounding the “Oviedo, Ciudad Mártir” (1934-1937) postcards* 809-841

JUAN L. FERNÁNDEZ-QUERO: Invernadero alpujarreño: figuras conservacionistas, explotación invernada, recursos territoriales, sostenibilidad ambiental y planificación y gestión / *Alpujarra greenhouse: conservationist figures, wintering exploitation, territorial resources, environmental sustainability and planning and management* 843-884

BEATRIZ FRIEYRO DE LARA: La «Familia» militar. Élite social y mercado de trabajo en Granada, 1930 / *The “Military Family”. Social Elite and Labor Market in Granada 1930* 885-914

RUBÉN DE LA FUENTE NÚÑEZ: Conocimiento científico, política sanitaria, respuesta institucional y relación social de la epidemia de cólera 1884-1885 en España / *Scientific knowledge, health policy, institutional response and social relations during the cholera epidemic of 1884-1885 in Spain*

915-945

ANTONI GINOT-JULIÀ* Y GUILLEM ROCA CABAU: Del agua al mercado: el ciclo extractivo y comercial del pescado y sus desigualdades en la Cataluña bajomedieval / *From Sea to Market: The Extractive and Commercial Cycle of Fish and Its Inequalities in Late Medieval Catalonia*

947-974

CARLOS GONZÁLEZ CATALÁN: Entre romanos y bárbaros: la revuelta de los bátavos / *Between Romans and barbarians: the revolt of the Batavians*

975-1000

TAMARA GONZÁLEZ LÓPEZ: Nacidos invisibles: análisis de la omisión y recuperación de partidas bautismales en la Galicia interior (ss. XVIII-XIX) / *Invisible births: proceedings for ascertaining baptisms in inland Galicia (18th–19th centuries)*

1001-1024

RAFAEL U. GOSÁLVEZ, RAFAEL BECERRA-RAMÍREZ*, ESTELA ESCOBAR, AARÓN M. SANTANA-CORDERO Y NEMESIO M. PÉREZ: Changes in the geomorphology, vegetation and land use in the historical eruptions of the 20th and 21st centuries on La Palma (Canary Islands, Spain) / *Cambios en la geomorfología, vegetación y usos del suelo en las erupciones históricas de los siglos XX y XXI en La Palma (Islas Canarias, España)*

1025-1061

MARÍA GROVE-GORDILLO: La compañía Castelyn-Hickman: nuevos datos sobre los inicios de la inversión inglesa en Canarias (siglo XVI) / *The Castelyn-Hickman Company: new data on the beginnings of English investment in the Canary Islands (16th century)*

1063-1091

RICHARD GUAMÁN-CHULUNCHANA*, MATILDE ARNAY DE LA ROSA Y ALEJANDRA CALDERÓN ORDÓÑEZ: Bioantropología de las manos: estado actual del conocimiento y perspectivas de investigación futura / *Bioarchaeology of the Hands: Current State of Knowledge and Future Research Perspective*

1093-1128

ALEJANDRO GUERRERO GUTIÉRREZ: Gasto naval y desequilibrio financiero en el seno de la Armada: el caso de la Escuadra de Operaciones (1793-1799) / *Naval expenditure and financial imbalance within the Spanish Navy: the case of the Escuadra de Operaciones (1793-1799)*

1129-1150

KRISTÍN LOFTSDÓTTIR: Los moldes de yeso en El Museo Canario: una visión general de su origen y características / *The Plaster Casts in El Museo Canario: An Overview of their Origin and Characteristics*

1151-1182

HELENA LÓPEZ GÓMEZ: La Sucesión Imperial en Roma: estrategias y procesos de preparación de los herederos desde Augusto hasta Claudio / *The Imperial Succession in Rome: Strategies and Processes of Heir Preparation from Augustus to Claudius*

1183-1206

ANTONIO MARRERO ALBERTO: El grabado como modelo: fuentes visuales en la iconografía de San Diego de Alcalá / *The engraving as model: visual sources in the iconography of Saint Didacus of Alcalá* 1207-1229

JUAN JOSÉ MARTÍN GARCÍA: Contradicciones y desequilibrios de la industrialización burgalesa durante la Primera Guerra Mundial: una aproximación al estado de la cuestión a partir de los informes de los inspectores de trabajo / *Contradictions and imbalances of industrialization in Burgos during the First World War: an approach to the state of the question based on the reports of labor inspectors* 1231-1261

ARACELI MORENO COLL: ¿Un intruso en la escena? El necio sonriente en los *Desposorios de la Virgen* de Hernando de Llanos / *An Intruder in the Scene? The Smiling Fool in Hernando de Llanos' Marriage of the Virgin* 1263-1283

ENRIQUE MUÑOZ NIETO: Influencias estilísticas y compositivas en la producción de Bernardo L. Lorente Germán a través de nuevas pinturas / *Stylistic and compositional influences in the production of Bernardo L. Lorente Germán through new paintings* 1285-1306

SEBASTIÁN RODRÍGUEZ LEIVA*, RODRIGO HIDALGO DATTWYLER Y NORMA ANGÉLICA RODRÍGUEZ VALLADARES: Redes de valor ético, construcción de lugar y sustentabilidad en los territorios productores de palta en México y Chile / *Ethical value networks, place building, and sustainability in avocado-producing territories in Mexico and Chile* 1307-1331

ÁLVARO ROMERO GONZÁLEZ: La imagen del poder en Nueva España. Vestimentas, tejidos y colores en los armarios de los virreyes (1621-1644) / *The Image of Power in New Spain. Dress, Textiles, and Color in the Wardrobe of Viceroy (1621-1644)* 1333-1354

MIRIAM SALINAS GUIRAO: La epidemia colérica de 1885. Revisión de la cronología y los fallecidos en el municipio de Cieza / *The cholera epidemic of 1885. Review of the chronology and deaths in the municipality of Cieza* 1355-1377

DENIS SANTOS GONZÁLEZ: Cultura material y formas de vida cotidiana en la sociedad campesina canaria. Una relectura del relato de viaje de René Verneau (1852-1938) / *Material culture and everyday life in Canarian peasant society. A reinterpretation of René Verneau's travelogue (1852-1938)* 1379-1401

RESEÑAS / REVIEWS

JUDIT GUTIÉRREZ DE ARMAS: Leonor Zozaya-Montes (ed.), *Los archivos y documentos de la Edad Media a la Contemporánea en Europa y América. Estudios de caso*, Gijón, Trea, 2025, 361 págs., ISBN: 978-84-10263-67-3 1405-1408

MARIO LUIS LÓPEZ DURÁN: Antonio Jiménez Estrella, Julián Lozano Navarro y Francisco Sánchez-Montes González (eds.). *La construcción de la memoria. El pasado y sus relatos en la Monarquía Hispánica*, Comares Historia, Granada, 2024, 270 págs. ISBN: 978-84-1369-691-1 1409-1413

ORIO LUIS GONZÁLEZ: Juan Ramón Núñez Pestano, María Eugenia Monzón Perdomo y Judit Gutiérrez de Armas (coords.), *La ruta de las haciendas: un recorrido por el paisaje cultural de las antiguas haciendas vitícolas del norte de Tenerife*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna, 2022, 1035 págs., 1.324 figs., ISBN: 978-84-16471-21-8 1415-1417

ANTONIO CÉSAR MORENO CANTANO: Marta García Cabrera, *Bajo las zarpas del león. La persuasión británica en España durante las guerras mundiales*, Madrid, Marcial Pons, 2022, 365 páginas, ISBN: 978-84-18752-34-6 1419-1423

NAYRA PÉREZ HERNÁNDEZ: María Elena Oliva Oliva, *Escrituras de la afrodescendencia. Debates y trayectorias de la intelectualidad negra/afrodescendiente en el siglo XX latinoamericano*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Colección Antropología, 2024, 388 págs., ISBN 978-9563574845 1425-1427

PABLO REBOLLEDO DUJISIN: Bruno Sarrasin y Olivier Dehoorne (dirs.), *Postdéveloppement et tourisme. L'heure des choix*, Presses de l'Université du Québec, Collection Tourisme, Québec, 2025, 244 págs., ISBN: 9782760561977 (EPUB) 1429-1432

JUAN M. SANTANA PÉREZ: Francisco Javier Illana López, *Señorío y vasallaje. La venta de jurisdicciones en el reino de Jaén durante la Edad Moderna (1537-1804)*, Universidad de Jaén. UJA Editorial, Jaén, 2025, 258 págs., ISBN: 978-84-9159-651-6 1433-1435

Estudios / *Studies*

Cultura material y formas de vida cotidiana en la sociedad campesina canaria. Una relectura del relato de viaje de René Verneau (1852-1938)

Material culture and everyday life in Canarian peasant society. A reinterpretation of René Verneau's travelogue (1852-1938)

Denis Santos González
Universidad de La Laguna
<https://orcid.org/0009-0000-0054-353X>
dsantogo@ull.edu.es

Recibido: 27/08/2025; Revisado: 12/01/2026; Aceptado: 12/02/2026

Resumen

La cultura material constituye un elemento clave para comprender la realidad etnográfica de una sociedad, aunque ha sido tradicionalmente relegada por disciplinas como la Historia o la Geografía. El relato de viajes ha contribuido significativamente a su difusión, mediante las observaciones de historiadores, exploradores o turistas. Este artículo analiza la obra *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, escrita por René Verneau a finales del siglo XIX, en la que se documentan aspectos de la vida cotidiana de los isleños —vivienda, alimentación, vestimenta, trabajo—, destacando especialmente las aportaciones del autor a la representación de los oficios y herramientas propias del contexto insular de la época.

Palabras clave: René Verneau, Islas Canarias, oficios, relato de viajes, herramientas.

Abstract

Material culture is essential to understanding the ethnographic reality of a society, although it has traditionally been overlooked by disciplines such as History or Geography. Travel literature has significantly contributed to its documentation through the observations of historians, explorers, and tourists. This article examines René Verneau's *Five Years' Stay in the Canary Islands*, written in the late nineteenth century, which offers valuable insights into the daily life of the islanders —their dwellings, diet, clothing, and work— with particular emphasis on the French scientist's contribution to the representation of traditional trades and tools within the insular context.

Keywords: René Verneau, Canary Islands, Trades, Travel Literature, Tools.

1. INTRODUCCIÓN

Para poder comprender el concepto de cultura material en toda su extensión, previamente se ha de conocer el de cultura. Si bien, hay que tener en cuenta que ni uno, ni el otro gozan de consenso en la comunidad científica.

Este término, entendido en su versión actual, fue definido por primera vez por TYLOR (1971), quien entiende que la cultura o civilización es un ente complejo que comprende las creencias, los conocimientos, las leyes, las artes la moral, las costumbres y cualquier hábito o facultad que haya adquirido el hombre como miembro de pleno derecho de la sociedad. A lo que añade Sapir que la cultura se trata de «el conjunto socialmente heredado de prácticas y creencias que determinan la textura de nuestra vida» (TYLOR, 1971: 37).

Como parte integrante de esta cultura, entendida en su sentido amplio, encontramos la cultura material, pues, siguiendo, en este sentido, a MALINOWSKI (1968), la cultura está formada por bienes, artefactos, ideas, hábitos o valores heredados, que, a su vez, regulan el arte, las creencias, las costumbres o los diversos agrupamientos sociales. De una forma más actual, SALAZAR (2019) señala que la cultura puede ser entendida como civilización, como conjunto de técnicas o procedimientos que requieren conocimiento y habilidad, como grupo de instituciones y obras culturales pertenecientes a un ministerio determinado (museos, música, arte, etc.) o como nivel de instrucción (equivalente a nivel cultural).

En este contexto, la cultura material ocupa un lugar clave dentro de disciplinas como la arqueología o la antropología social, pues hacen hincapié en el vínculo que existe entre los objetos y las personas que los han fabricado / utilizado. En este sentido, señala Moreira y Da Graça que: «el concepto de cultura material puede entenderse como un paraguas teórico debajo del que se amparan diversas investigaciones que buscan dar un lugar de relevancia a los objetos en los procesos de la historia». (MOREIRA Y DA GRAÇA, 2020: 88).

Este tipo de trabajo académico señala ANTÓN (2016), se inició hace ya décadas en Estados Unidos y Francia con estudios como los realizados por GASIOROWKI (1936) o BRAUDEL (1984). En España, su auge comenzó en los años 90 con investigadores pioneros como Bartolomé Yung, quien atendió a las aportaciones e ideas de las historiografías americanas, francesas o inglesas, que llevaban tiempo consolidando la importancia de las aportaciones de la cultura material a los estudios etnográficos e históricos. Poco a poco se fueron celebrando reuniones y seminarios, así como realizando estudios dedicados a esta línea historiográfica, lo que permitió reivindicar la importancia de la historia y metodología de la investigación de vida cotidiana y cultura material, determinando las aportaciones que podrían realizarse en la materia para avanzar convenientemente.

Gracias a este enfoque, actualmente se encuentran en auge los estudios acerca de la vida cotidiana, por lo que varios grupos de investigación formados por historiadores, arqueólogos y etnógrafos están trabajando en universidades españolas, ampliando con sus aportaciones las ideas, los enfoques y los temas de la cultura material (ANTÓN, 2016).

Algunos expertos definen esta historia de la vida cotidiana como una historia social, que es el resultado de la síntesis de la crítica literaria, la psicología, la antropología y la historia del arte; por lo que, tal y como plantea, RUBIO (2009), surgen diversos modos de historia, pudiendo encontrarse una historia de lo cotidiano si tenemos en cuenta las diversas prácticas culturales y sociales.

En nuestro país, señalan GAVINELLI Y ROMERO (2017), el turismo cultural y con él la transmisión de la cultura material, está alimentado por la cultura de viajes, principalmente inspirada por las culturas orientalistas e imperialistas del pasado. Particular importancia tienen los reclamos turísticos que fueron teorizados por la literatura de los viajeros románticos, siendo todavía populares. En el caso de Canarias, recobra especial importancia el relato que los viajeros ingleses, alemanes, y especialmente franceses nos ofrecen del territorio isleño, así como de sus habitantes y costumbres, desde el siglo XVI.

En esta literatura de viajes en donde se relataban las características, costumbres y cotidianidad españolas, tiene una gran importancia el francés René Verneau nacido en La Chapelle, Francia, en el año 1862. Botánico y antropólogo, su gran afición era realizar viajes a diversos lugares de Europa con el objetivo de analizar y estudiar razas antiguas. Respecto a su relación con las islas Canarias, en 1876 visita por primera vez el archipiélago, debido a una misión científica encargada por el Ministerio de Instrucción francés.

Desde 1884 hasta 1888, permaneció en las Islas, periodo durante el que escribió la obra que orienta este trabajo, *Cinq années de séjour aux îles Canaries* (1891). Tras esta primera estancia, volvió a viajar en numerosas ocasiones, por cuestiones de ocio y trabajo, a las islas, viajes que darán como resultado la redacción de varios libros sobre ellas, entre los que destacan: *La Atlántida y los atlantes* (1877), *Sobre la pluralidad de razas antiguas en el Archipiélago Canario* (1879), *Los antiguos habitantes de la Isleta* (1890), *Los semitas en las Islas Canarias* (VERNEAU, 1889) o *Viviendas y sepulturas de los antiguos canarios* (VERNEAU, 1889).

A pesar de lo profuso de su obra, la que mejor refleja la cultura material de las Islas es en *Cinq années de séjour aux îles Canaries* (1891), ya que expone de una manera extraordinaria las formas de vida en esta sociedad durante el siglo XIX, lo que permite obtener un fiel reflejo histórico y social de esta época y de este lugar a través de su lectura. Concretamente, en este trabajo nos centraremos en la cultura material ligada a / relacionada con los oficios: la manera de realizarlos, su importancia para la cotidianidad del isleño decimonónico y los materiales y el utillaje utilizado para su desempeño; siendo estos una serie de elementos que reflejan de una forma fidedigna la sociedad en donde se realizaban.

Siguiendo las palabras de MÁXIMO GARCÍA (2018) de lo que se trata es de buscar el conocimiento de la vida de la sociedad mirando a través del prisma de la materialidad. Esto lo hizo en el siglo XIX René Verneau con su obra sobre las Islas Canarias y trataremos de hacerlo nosotros a través de su análisis.

En este marco, el presente trabajo tiene como objetivo analizar la representación de la cultura material y de las formas de vida cotidiana en la sociedad campesina canaria a través de la obra *Cinq années de séjour aux îles Canaries* de René Verneau, prestando especial atención a la descripción de los oficios tradicionales, las

técnicas productivas y los instrumentos asociados a su ejercicio. El estudio no pretende reconstruir de manera exhaustiva la realidad social del archipiélago en el siglo XIX, sino examinar cómo dicha realidad es observada e interpretada por el viajero francés desde una mirada científica y culturalmente situada, poniendo de relieve tanto el valor etnográfico de sus descripciones como los sesgos ideológicos que atraviesan su discurso.

2. METODOLOGÍA Y CONSTRUCCIÓN DEL SABER

El presente trabajo adopta una metodología cualitativa de carácter interpretativo y crítico, orientada al análisis del relato de viaje como fuente para la historia cultural y la antropología histórica.

Se parte de la premisa de que este tipo de textos no constituye un registro transparente ni exhaustivo de la realidad observada, sino una mediación discursiva que traduce una experiencia situada sea condicionada por la formación, las expectativas científicas y la posición social del viajero, en un relato dotado de coherencia y autoridad para un público determinado. En consecuencia, el objetivo metodológico no es reconstruir de forma total la cultura material de la sociedad canaria del siglo XIX, sino analizar los procedimientos mediante los cuales dicha cultura es seleccionada, jerarquizada y representada por René Verneau, atendiendo tanto a los contenidos descriptivos relativos a oficios, técnicas y herramientas como a los dispositivos interpretativos que estructuran su mirada.

El corpus principal de análisis lo constituye la obra *Cinq années de séjour aux îles Canaries*, publicada en 1891, por tratarse del texto en el que Verneau concentra una observación prolongada de la vida cotidiana del archipiélago durante sus estancias entre 1876 y 1888 y ofrece, con notable densidad descriptiva, numerosas referencias a prácticas laborales, procesos técnicos e instrumentos de trabajo vinculados al mundo rural. Para el desarrollo del análisis se ha trabajado tanto con la edición original francesa como con la traducción española publicada en 1981, recurriendo al contraste puntual entre ambas cuando los pasajes contenían tecnicismos, denominaciones de utensilios, expresiones valorativas o formulaciones conceptuales susceptibles de alteración semántica en el proceso de traducción (VERNEAU, 1891; VERNEAU, 1981).

La selección de los fragmentos analizados se ha realizado atendiendo a criterios de densidad etnográfica y relevancia para el estudio de la cultura material, priorizando aquellos pasajes en los que el autor describe de forma detallada oficios tradicionales, técnicas productivas, cadenas operativas, herramientas y formas de organización del trabajo campesino. De manera específica, se han considerado centrales las referencias a la agricultura, la ganadería, la pesca y determinadas actividades artesanales, en la medida en que permiten reconstruir aspectos estructurales de la vida cotidiana y de la economía de subsistencia insular. Asimismo, se han incluido pasajes en los que la descripción técnica se acompaña de juicios valorativos explícitos o implícitos, dado que estos fragmentos resultan fundamentales para el análisis del sesgo interpretativo del viajero.

El estudio se articula en torno a una lectura temática y contextual del texto, orientada a diferenciar entre la observación empírica de prácticas materiales y la interpretación normativa que Verneau proyecta sobre ellas. Si bien, esta distinción resulta imprescindible para evitar una lectura literal del relato de viaje y permite identificar cómo la descripción de técnicas, instrumentos y procesos de trabajo se transforma, en numerosos casos, en un indicador del supuesto grado de desarrollo cultural de la población observada.

En este sentido, el análisis presta atención tanto a la materialidad concreta de los oficios descritos como a los mecanismos discursivos mediante los cuales dichas prácticas son evaluadas, comparadas con estándares europeos y explicadas a partir de categorías como la instrucción, la rutina o la falta de iniciativa.

La lectura crítica del texto se apoya, además, en una contextualización historiográfica del marco intelectual en el que se inscribe la obra de Verneau, donde diversos estudios han demostrado que su producción científica responde a los presupuestos del evolucionismo antropológico y del colonialismo científico de finales del siglo XIX, en los que las diferencias culturales y materiales eran interpretadas como manifestaciones de estadios desiguales de desarrollo humano (GIRÓN, 2024: 38-43).

Al respecto, las valoraciones negativas del autor sobre la sociedad campesina canaria no constituyen meras opiniones personales, sino que forman parte de un dispositivo epistemológico más amplio que convierte la cultura material en prueba de atraso o supervivencia arcaica. A ello se suma, como ha indicado Le Brun (2024: 4-6), una metodología de campo estrechamente vinculada a prácticas de recolección, clasificación y fragmentación de la realidad social, orientadas a satisfacer las necesidades científicas y museológicas del Estado francés, lo que condiciona tanto los elementos observados como la forma en que son narrados.

Estas consideraciones metodológicas permiten asumir de manera explícita las limitaciones del corpus sin invalidar su valor como fuente histórica, dado que el relato de Verneau no ofrece una cobertura uniforme de todos los oficios ni de todos los grupos sociales, ni pretende hacerlo; su carácter no sistemático y su orientación científica exigen, por tanto, una aproximación interpretativa que tenga en cuenta las condiciones de producción del discurso y los intereses que lo atraviesan.

Por último, el análisis de la cultura material y de los oficios tradicionales en *Cinq années de séjour aux îles Canaries* se concibe como un ejercicio de lectura crítica que permite acceder simultáneamente a las prácticas materiales descritas y a los imaginarios científicos y culturales que las interpretan, evitando tanto la idealización como la descalificación acrítica de la sociedad campesina canaria del siglo XIX (ETTE, 2008; GONZÁLEZ DE URIARTE, 2007; LE BRUN, 2024).

3. LA LITERATURA FRANCESA DE VIAJES

Se ha expuesto previamente que la literatura de viajes comenzó a considerarse un género como tal a partir del siglo XIV, si bien, su gran consolidación se produjo

en el siglo XIX, durante la época romántica. Para REGALES (1983), se trata de un género híbrido ya que aúna historia, cultura, sociología, autobiografía..., por lo que se engloba como un subgénero literario.

En cuanto a la finalidad de este tipo de literatura, esta es tanto la de entretener al receptor como la de instruirlo en una serie de conocimientos, por lo que podemos encontrar relatos de botánicos, geógrafos, antropólogos. Esta literatura, señala GONZÁLEZ DE URIARTE (2007), busca, en la medida de lo posible, ser objetiva, ya que de lo que se trata es de mostrar la realidad del viaje, si bien, el carácter subjetivo también está muy presente debido a que el viajero y escritor está influido por su cultura materna, su forma de pensar o su personalidad. Esta doble mirada obliga al escritor a ser consciente de que lo narrado, la descripción del paisaje o sus gentes no es motivo para dejar de lado su propia interpretación mediada por la subjetividad, y así lo debe entender el lector.

Por su parte, ETTE (2008) se refiere a este subgénero literario como el género traductor debido a que traslada o traduce una experiencia individual a lo colectivo, aunque su finalidad no es reproducir fielmente la realidad, sino explicarla y mostrarla a través de la visión personal del autor; realidad que, a su vez, puede ser vista desde muy diversos planos: histórica, geográfica o etnográfica. Ahora bien, no conviene confundir los términos de literatura de viaje científica y relato de viaje, teniendo la primera un carácter mucho más preciso y objetivo que el relato de viaje, más cercano a la literatura (ETTE, 2008).

Uno de los países que más prolífico ha sido en cuanto a la literatura de viajes ha sido Francia, especialmente durante el Romanticismo, época en la que, tal y como señala LAGARFA (2007), se vio influida por lo pintoresco de países cercanos como Italia, Alemania o España. El progreso de los transportes, la expansión colonial de Francia unida a la atracción por culturas ajenas dio lugar a la creación de numerosas obras de literatura de viajes en el siglo XIX, lo que tendrá gran importancia en el ámbito literario, histórico y geográfico.

Uno de los territorios que más ampliamente ha sido tratado dentro de la literatura de viajes a la que nos referimos ha sido el de las islas Canarias. La razón de ello, siguiendo a CURELL (2000), reside en el hecho de que el archipiélago goza de una situación única y puede ser tratado como una especie de universo en miniatura, dado su carácter de aislamiento (CURELL, 1999). En palabras de Kappler, se trata de un lugar que ha sido ampliamente tratado en la literatura debido a que es un «lugar donde lo maravilloso realmente existe por sí mismo, estando fuera de las leyes habituales y bajo un régimen propio» (KAPPLER, 1986: 36). De ahí derivaría la dimensión simbólica y mitológica que se le atribuye a este espacio, considerado tradicionalmente como lugar paradisiaco (KAPPLER, 1986).

Tal como analiza CURELL (1999) en su estudio sobre la presencia de Canarias en las letras francesas, el archipiélago ocupa un lugar significativo dentro de la tradición literaria francófona como espacio de proyección simbólica y cultural. A lo largo de distintos períodos, las Islas aparecen representadas no únicamente como un territorio real, sino como un espacio literario cargado de valores asociados a la insularidad, la lejanía y el exotismo, lo que contribuye a su configuración como lugar de alteridad dentro del imaginario francés. CURELL (1999) señala que

estas representaciones literarias, lejos de limitarse a una descripción objetiva del paisaje o de la sociedad insular, participan en la construcción de una imagen culturalmente codificada de Canarias, que combina elementos de fascinación, idealización y distancia, y que condiciona la forma en que el archipiélago es percibido y reinterpretado en la literatura francesa posterior, incluida la literatura de viajes y de carácter científico (CURELL, 1999).

Sea como sea, los temas referentes a las islas Canarias se nos ofrecen a través de multitud de libros de viajes, ya sean estos reales, es decir, plasmados en crónicas o en relaciones de expediciones históricas, que contienen impresiones de las tierras y gentes exploradas, junto a sus descripciones, sin trascender más de lo necesario de la realidad efectiva; ya sean ficticios en donde las Islas aparecen dentro de la literatura creativa como un espacio pintoresco y fantasioso.

4. LA CULTURA MATERIAL DE LAS ISLAS CANARIAS

En el anterior epígrafe, se ha podido observar cómo la literatura de viajes trata de mostrar lo que es esencial en un territorio, no solo atendiendo a datos geográficos y acontecimientos históricos objetivos, sino también relacionados con el día a día de sus gentes, con los objetos que usan y los espacios que habitan, en definitiva, de su cotidianidad.

Los visitantes y escritores europeos ofrecen en los escritos de viajes acerca de las Islas una visión variada y realista del archipiélago, debido a que se detienen a observar las costumbres y las vidas cotidianas de sus habitantes, recogiendo los detalles de su transitar. Las impresiones que tuvieron esos viajeros conforman distintos libros de viajes en donde plasman las vivencias que tuvieron en las islas y la percepción que tuvieron de ellas por su excepcionalidad.

Algunos de estos viajeros realizaron un minucioso trabajo de descripción e interpretación de la labor diaria de sus habitantes, abordando, como si fuera un retrato, su comportamiento y sus costumbres, por lo que, a través de estos relatos, podemos conocer no solamente los hechos históricos que ocurrieron siglos atrás, sino también cómo vivía la gente de la época, qué hacía en su día a día, qué comía o cómo se vestía (GONZÁLEZ, 2006).

Especialmente importante dentro de esta cultura material, es la mirada bajo la que los viajeros escrutan a las mujeres, participantes clave en el devenir de las Islas, lo que es realmente llamativo, puesto que las mujeres tradicionalmente no han sido consideradas agentes importantes en el cambio social, político y económico; a pesar de que, sin ellas, estos cambios no se hubieran producido, como demuestra su presencia fundamental en la esfera doméstica, lúdica, laboral o intelectual, de la que dan cuenta los libros de viajes.

En esta línea refiere GONZÁLEZ (2006) que tradicionalmente ha existido una escasez de relatos históricos acerca de la realidad cotidiana de los hombres y especialmente de las mujeres en el Archipiélago, lo que los condenó a permanecer en el anonimato, como personajes sin historia. A partir de esta época, Canarias protagonizará un lugar de afluencia de escritores que llegaron a las islas por

multitud de motivos. Dejando por escrito en sus relatos las huellas de las personas de su tiempo, desde la visión de viaje el pasado, sujeto a los estereotipos culturales de la época, observando desde su vertiente cultural las características isleñas.

Por lo que afirma GONZÁLEZ (2006) que los libros de viajes y las crónicas tienen un interés especial por la reflexión que hicieron de la realidad cotidiana, utilizándolo como fuente histórica, en donde se recuperan descripciones entre el viejo mundo y la realidad de Canarias. Debido a que este tipo de literatura se ocupa de recopilar acontecimientos cotidianos, que aportan referencias como si fueran huellas en las páginas de sus textos. En su caminar por las calles de Canarias, los viajeros escritores describen los usos y costumbres de los hombres y sobre todo de las mujeres, transcribiendo las proezas realizadas a diario en su rutina particular, fueron sus habitantes las que documentaron su forma de vida, ofreciendo un material histórico de gran valor.

En este relato de la vida cotidiana también habría de tener presente la propia formación de los escritores, siendo su opinión determinante. De esta manera, los escritores y viajeros europeos dejaron un importante legado sobre las Islas y sobre sus habitantes, lo que se convierte en uno de los recursos más imprescindibles para conocer la historia de la población de Canarias, de su día a día y de cómo su aislamiento afectaba a sus particularidades.

Los estudios sobre vida cotidiana en el medio rural canario han puesto de relieve que la organización material de la existencia campesina no puede comprenderse sin atender a la distribución desigual del trabajo y del acceso a la instrucción.

GONZÁLEZ PÉREZ Y CRUZ GONZÁLEZ (2006) muestran cómo, en el ámbito rural canario de los siglos XIX y comienzos del XX, la limitada escolarización, la temprana incorporación al trabajo y la subordinación de la educación a las necesidades productivas condicionaron profundamente las trayectorias vitales de la población, especialmente de las mujeres. Estas circunstancias no sólo determinaron los niveles de alfabetización, sino también la reproducción de saberes empíricos vinculados a la agricultura, la ganadería, la artesanía doméstica y la gestión del hogar, configurando un universo material en el que la transmisión oral y la experiencia práctica prevalecían sobre la formación reglada.

Este marco permite reinterpretar críticamente las observaciones de René Verneau sobre la supuesta falta de instrucción de los campesinos canarios. Más que un rasgo cultural intrínseco, la escasa escolarización descrita por el viajero debe entenderse como el resultado de un modelo socioeconómico en el que la supervivencia cotidiana imponía una dedicación casi exclusiva al trabajo productivo.

Como indican González y Cruz, la educación formal fue percibida durante décadas como un elemento secundario frente a la necesidad de contribuir a la economía familiar, lo que explica la persistencia de oficios poco especializados y la centralidad de técnicas tradicionales en la cultura material insular. Al respecto, los juicios de Verneau sobre el atraso cultural adquieren un nuevo significado, al quedar vinculados no tanto a una incapacidad intelectual de la población, sino a

las restricciones estructurales propias de la sociedad campesina canaria (GONZÁLEZ PÉREZ; CRUZ GONZÁLEZ, 2006: 156-162).

5. APORTACIONES DE RENÉ VERNEAU

En el contexto que acabamos de describir, las aportaciones de René Verneau tendrán un valor incalculable para dar a conocer la realidad cotidiana y la cultura material en las islas a finales del siglo XIX.

Su objetivo principal, y motivo de su viaje, era realizar una investigación para indagar acerca de los orígenes de la población aborigen, los guanches, desde la perspectiva de la antropología física. Si bien, afirma DELGADO (2010), las numerosas estancias del francés en Canarias, un total de 6, entre los años 1876 y 1935, no se limitaron a este estudio antropológico. Dicho estudio antropológico suscitó un gran interés entre los expertos al vincular distintas tipologías físicas que se identifican con unos rasgos culturales particulares, lo que lo llevó a estudiar las huellas antropológicas de estas regiones.

De esta manera, producciones de objetos, como figuritas de barro, prácticas sepulcrales, prácticas tradicionales o grabados rupestres, fueron objeto de análisis para Verneau, recogidas en su producción bibliográfica, tanto en revistas como en libros de ediciones francesas. Este contacto con la realidad canaria quedó especialmente plasmado en la obra *Cinco años de estancia en las Islas Canarias* (1981) que ofrece un interesante retrato de la realidad cultural, social y económica de las Islas a finales del siglo XIX.

Sobre las aportaciones del autor, señalan GONZÁLEZ DE URIARTE Y OLIVER FRADE (2018) que ofrece una gran profusión de datos para ampliar información sobre las Islas. Junto a los aspectos más típicos como la situación geográfica, hace anotaciones sobre temas muy variados como el clima, los cultivos, la orografía, la conquista, la vegetación, etc., pero, especialmente, manifiesta una predilección por las tierras y por las gentes que habitan en ellas, como se desprende de sus palabras: «Pero lo que le da a esta flora un sello de imponente grandeza son los árboles de los bosques canarios [...] Nos quedamos asombrados ante la presencia de laureles cuyo tronco alcanza hasta 9 metros de circunferencia. [...] Su honestidad [de los campesinos] es digna de los mayores elogios» (VERNEAU, 1981: 150-151).

Tal y como ha señalado FRADE (2015), el desarrollo de la literatura científica de viajes en torno a Canarias durante los siglos XVIII y XIX debe entenderse en el contexto de la expansión del conocimiento europeo y de la consolidación de la ciencia moderna como herramienta de observación, clasificación y comparación. En este marco, el viaje científico no se limita a la descripción del territorio visitado, sino que constituye una práctica intelectual orientada a integrar espacios periféricos como el archipiélago canario en los grandes relatos científicos europeos. Las Islas son concebidas, así como un espacio privilegiado para la observación de fenómenos naturales, humanos y culturales, en el que confluyen intereses geográficos, naturalistas y antropológicos, dando lugar a una producción

discursiva que combina el afán empírico con categorías interpretativas propias del pensamiento científico europeo de la época (FRADE, 2015).

Sobre la intención concreta de Verneau de reflejar la cultura material de las Islas, escribiría el autor: «voy a dar cuenta de los usos y costumbres que se encuentran en el interior de las islas, se trata de pueblos que no han tomado carta de naturaleza de los hábitos europeos, que son los que dominan sin lugar a duda en los pueblos y ciudades grandes» (VERNEAU, 1885: 140).

La obra en cuestión constituye no sólo un hito en la antropología física y la etnografía del archipiélago, sino también una fuente imprescindible para comprender cómo se articuló un discurso científico en torno a las formas de vida y cultura material de la población canaria en el tránsito del siglo XIX al XX. A través de sus detalladas observaciones y clasificaciones, el autor construyó un relato que, si bien pretendía responder a hipótesis científicas específicas —como la vinculación entre los antiguos canarios y la raza de Cro-Magnon—, también se vio atravesado por las condiciones materiales, las redes sociales y las limitaciones políticas y económicas del momento (LE BRUN, 2024).

Las observaciones etnográficas del autor deben leerse a la luz de los condicionamientos de su proyecto editorial y científico. Como señala LE BRUN (2024), Verneau dependió en gran medida de intermediarios locales como Diego Ripoche y de instituciones como El Museo Canario, que facilitaron el acceso a materiales y redes de informantes (LE BRUN, 2024: 116-117). Esta colaboración no sólo fue instrumental para el éxito de su misión, sino que también condicionó el tipo de información que recopiló, otorgando visibilidad a determinados elementos materiales y formas de vida campesina en detrimento de otros.

La mirada de Verneau sobre las poblaciones rurales del archipiélago aparece así entrelazada con una doble operación: la de construcción científica del otro insular y la de afirmación de un imaginario colonial y científico europeo, en el que lo arcaico y lo exótico se convierten en objeto de análisis, pero también de fascinación.

En este sentido, HERRERA PIQUÉ (1987) recuerda que el antropólogo no sólo sistematizó por primera vez los restos físicos de la población prehispánica, sino que dedicó una parte significativa de su Informe sobre una misión científica en las Islas Canarias a describir sus hábitos cotidianos, sus viviendas, creencias y estructuras sociales. Estos elementos contribuyen a una caracterización etnográfica que, si bien anclada en fuentes cronísticas y observaciones de campo, reproduce ciertos tópicos eurocéntricos de la época.

Asimismo, tal como han demostrado GIRÓN SIERRA Y BETANCOR GÓMEZ (2024), su trayectoria se inscribe en un plano monogenista que asumía la existencia de una jerarquía de estadios culturales y raciales, en la que determinadas poblaciones periféricas eran concebidas como supervivencias arcaicas dentro del progreso histórico europeo. En este marco, la insistencia de Verneau en la pervivencia de rasgos cromañones en la población canaria contemporánea no responde únicamente a una curiosidad etnográfica, sino que cumple una función epistemológica precisa: integrar el archipiélago en un discurso científico que

legitimaba la lectura colonial del territorio y de sus habitantes como objetos de estudio, clasificación y tutela cultural.

Así, las valoraciones recurrentes del autor sobre la supuesta ignorancia, rutina o falta de iniciativa de los campesinos isleños deben entenderse como parte de un dispositivo discursivo más amplio, en el que la observación de las prácticas materiales, sean oficios, técnicas agrícolas, herramientas o formas de organización del trabajo, se convierte en un indicador del grado de desarrollo cultural. Como señalan Girón y Betancor, el discurso de Verneau oscila constantemente entre la descripción empírica y el juicio normativo, produciendo una representación de la sociedad canaria que refuerza los binomios civilización/atraso y progreso/estancamientos característicos del pensamiento antropológico decimonónico (GIRÓN SIERRA; BETANCOR GÓMEZ, 2024: 38-41).

Estos usos y costumbres que conforman la cultura material a la que nos hemos referido previamente quedan reflejados de manera magistral en *Cinq années de séjour aux îles Canaries*, en donde no solo expone aspectos sobre la historia y la geografía, los referidos a la comida y los hábitos alimenticios: «Lo que terminó por hacerme coger tirria a las fondas españolas de Tenerife fue la comida»; a la meteorología y cómo afectaba a la población; y a la vestimenta, incidiendo en la propia de las personas más humildes. En definitiva, un reflejo de la sociedad canaria de la época, de aquellos aspectos más desconocidos pero que más nos dejan entrever cómo era la realidad, tal y como se verá en el siguiente apartado en donde se realizará un análisis de la obra relacionándolo con la cultura material y las aportaciones que nos ha podido dejar sobre este tema, lo que nos permite, de alguna manera, adentrarnos en la intrahistoria de la época coincidente con la estancia de Verneau en Canarias.

6. LA REPRESENTACIÓN DE LOS OFICIOS

Uno de los aspectos que permiten reconstruir la vida cotidiana en la sociedad campesina canaria del siglo XIX es la descripción de los oficios tradicionales, no siempre desde una mirada directa y sistemática, sino a través de referencias dispersas en relatos de viaje y estudios etnográficos de carácter general. En el caso de René Verneau, sus escritos ofrecen indicios valiosos para comprender cómo se configuraban las tareas asociadas al trabajo manual y cómo se articulaban saberes empíricos en contextos de producción campesina.

Aunque su atención principal estaba dirigida a la antropología física y al estudio de restos arqueológicos, su contacto prolongado con la población local y su sensibilidad etnográfica le llevaron a documentar también expresiones tangibles de la cultura material y los modos de vida de los habitantes del archipiélago.

Las menciones a la alfarería, por ejemplo, no sólo aparecen como testimonios arqueológicos del pasado aborígen, sino que son observadas como parte de un saber aún vivo o al menos presente en el imaginario insular. Verneau describe piezas cerámicas encontradas en yacimientos funerarios y habitacionales, señalando técnicas de modelado, usos cotidianos y variaciones insulares. A través

de estas observaciones, es posible inferir la existencia de una cadena operativa tradicional que, aunque no siempre identificada con precisión como un oficio contemporáneo, sí remite a una herencia técnica sostenida en el tiempo (LE BRUN, 2024: 120).

Así, la representación de los oficios tradicionales en *Cinq années de séjour aux îles Canaries* debe leerse como un producto mixto entre observación etnográfica y construcción colonial del otro. Le Brun demuestra que el discurso científico de Verneau no sólo describe prácticas laborales y técnicas productivas, sino que las inserta en una narrativa que opone sistemáticamente la racionalidad científica europea a la supuesta inercia cultural de las sociedades rurales canarias. La reiteración de calificativos como «primitivo», «rutinario» o «poco ingenioso» revela así una operación discursiva mediante la cual la cultura material se convierte en prueba de atraso, legitimando implícitamente la superioridad epistémica del observador extranjero (LE BRUN, 2024: 10-12).

De manera similar, la figura del guía o asistente local adquiere relevancia en el marco de su expedición. Individuos como Manuel Sánchez en El Hierro, que colaboraron con Verneau en la reproducción de inscripciones rupestres o en el acceso a determinados enclaves, aparecen en sus textos como intermediarios indispensables entre el conocimiento académico y el saber local (LE BRUN, 2024: 120).

Si bien no son presentados explícitamente como representantes de un oficio en términos modernos, cumplen funciones ligadas a la tradición oral, al conocimiento del territorio y al manejo de técnicas de recolección y conservación de materiales, lo que podría entenderse como formas especializadas de trabajo en contextos campesinos.

A estos perfiles se suman los recolectores y artesanos que, desde instituciones como El Museo Canario, contribuyeron al proyecto científico de Verneau mediante el envío de objetos, moldes y dibujos, configurando una red de saberes y oficios anclados en la cotidianidad insular. Como señala HERRERA PIQUÉ (1987), esta colaboración fue fundamental para completar el corpus de su estudio, y pone de relieve la importancia de los actores locales en la producción del conocimiento etnográfico y arqueológico. Lejos de ser sujetos pasivos observados por el científico extranjero, estos colaboradores desempeñaron oficios vinculados con la recolección, la clasificación y la conservación de elementos del pasado, muchos de los cuales formaban parte de su entorno habitual y de sus prácticas culturales vivas.

Una vez contextualizada la cultura material y su implicación en la llamada literatura de viajes, además de haber esbozado las aportaciones que, en el marco espacio temporal que nos ocupa, René Verneau hizo a la materia, se va a realizar en este apartado un aspecto concreto de la cultura material que el explorador reflejó en *Cinq années de séjour aux îles Canaries*: los oficios tradicionales de la época y los elementos utilizados para su desarrollo, ámbito que, sin duda, condiciona de manera determinante el reflejo que se brinda de la sociedad canaria del momento.

Debemos tener claro que la cultura material no engloba solamente objetos, artefactos o instrumentos, sino que tal y como señala MALINOWSKI (2011) referido

en la introducción del presente artículo la cultura material se forma por bienes, artefactos, ideas, hábitos o valores heredados, por lo que estos aspectos regularían el arte, las creencias, las costumbres o los diversos agrupamientos sociales. De forma que los oficios, no solo los instrumentos que se utilizan en ellos, sino las costumbres de los trabajadores, su día a día, la manera de realizar sus trabajos, sus vicios y faltas...todo ello formaría parte de la cultura material de una sociedad.

Sobre este elemento, señala NOGUEIRA (2002) que conocer los oficios tradicionales y cómo se realizaban de una comunidad, supone un viaje al pasado y a la forma de vida de sus habitantes, siendo un elemento indispensable de la cultura material. Así expone que cuando estudiamos los oficios que se han ido desarrollando a lo largo del tiempo.

A través de las páginas de la citada obra podemos conocer cómo se realizaban los diferentes trabajos en las islas Canarias y qué elementos se utilizaban en su desarrollo, además de algunas anécdotas que no dejan de ser curiosas y aportan aún más información sobre el tiempo y el espacio objeto de análisis.

Los oficios que podemos encontrar en *Cinq années de séjour aux îles Canaries* son de muy diversa índole y el autor los analiza meticulosamente para hacer llegar al lector toda la información posible acerca de su desarrollo objetivo, como hemos visto, elemento clave en la literatura de viajes. A continuación, se realiza una enumeración de aquellos más significativos y que más información aportan para conocer la cultura material en la que se insertan:

La ganadería y la agricultura constituyen dos de los motores económicos de las islas Canarias, razón por la que Verneau explica extensamente cómo se realizaban estos oficios y qué caracterizaba a sus trabajadores, además de los elementos utilizados. Así, por ejemplo, respecto a la agricultura podemos extraer los siguientes fragmentos:

Los agricultores son los seres más rutinarios que se puedan encontrar. El único trabajo en el que sobresalen es en la construcción de los muros de piedras secas. En los terrenos que se riegan se mete estiércol y se para con algún cuidado, para obtener dos o tres cosechas al año. En todas partes se contentan con echar las semillas en la superficie del terreno, sin haberle hecho sufrir previamente ninguna preparación. Con la ayuda de un arado primitivo, con un solo brazo, armado en el extremo con reja de hierro muy pequeña se cubren enseguida, más mal que bien, los granos. Este arado, el único empleado en todo el archipiélago, no penetra en la tierra más de 20 cm. Realmente tiene que ser de una fertilidad extrema para producir de esta forma las cosechas de las que he hablado. No vaya a decirle a un agricultor que quite las piedras que se esparcen en sus campos. Les responderá que ellas conservan la humedad [...]. Lo que madura se lleva, sobre el dorso de una bestia, a una era que tiene siempre forma circular. Está rodeado de un muro pequeño de piedras secas y empedradas con losas volcánicas [...] Para trillar el grano utilizan todavía el trillo, el antiguo *tribulum*, compuesto de una gruesa y larga tabla en la que están encajados fragmentos de piedra dura. Las vacas tiran del instrumento, sobre el que se sube un hombre o sus hijos, y la operación no se termina hasta que la paja está literalmente cortada. Si hace falta tiempo para trillar el grano, todavía hace falta más ahecharlo. Para esto se lanza al aire, con la ayuda de una horquilla de madera, grano y paja. El viento se lleva la paja y el grano cae en el mismo sitio. Si la brisa se obstina en no soplar, hay que esperar. He visto a aparceros esperar ocho días para ahechar veinte hectolitros de trigo [...]. Los agricultores canarios son medianeros. El propietario

presta el terreno, da la mitad de la semilla y reparte la cosecha con el que la trabaja (VERNEAU, 1981: 197-198).

Por lo tanto, podemos observar en el texto citado las herramientas y método de trabajo eran rudimentarios y dependían de los factores naturales para prosperar, en este caso, en los trabajos agrícolas.

Esta minuciosa descripción es una de las más extensas que René Verneau expone en su obra. A través de ella podemos conocer de forma exacta cómo desarrollaban los agricultores su trabajo, cuánto tiempo tardaban en obtener la cosecha y qué elementos utilizaban, así como una descripción de ellos: el arado, el trillo y la horquilla de madera.

Es relevante que la descripción lleva implícita una serie de críticas: usan un método y unos instrumentos antiguos para la época en la que datan, cometen errores clave como dejar piedra en la zona de arado sin dejar que salgan todas las semillas, realizan su trabajo con lentitud y son miedosos, razón por la que deben acostarse con sus perros. A pesar de todas estas críticas, el trabajo del agricultor debió de ser uno de lo que más curiosidad causaban en el autor, probablemente por provenir de una zona urbana, razón por la que se detuvo no solo en explicar al lector el oficio, sino también en el hecho de que tuvo que permanecer varios días con alguno de ellos para poder aprender todo lo que aporta.

Junto a la agricultura, también describe la ganadería, otro oficio muy extendido en la época, al tratarse de zonas rurales en su mayoría. Para la explicación de este trabajo utiliza la figura del pastor de Mogán, localidad ubicada en Gran Canaria, para extrapolarlo al modelo de pastor de todas las islas, ya que considera que el pastor de esta zona podría ser considerado como el prototipo. Tras exponer de forma extensa el vestuario diario de estas personas, se dé especialmente relevancia a los instrumentos que utiliza el pastor para el desarrollo de su oficio:

Lleva siempre consigo todo su menaje. En la espalda, un zurrón sujeto por dos correas, y en la cintura, un cuchillo metido en una vaina de cuero sujeta a una faja que le da varias veces la vuelta al cuerpo. El zurrón contiene una flauta de caña, gofio, queso, una escudilla de madera y una valva lapa, concha marina que le sirve de cuchara. Va siempre con la lanza en la mano, un gran palo de pino de cuatro metros de largo, cuidadosamente pulido, uno de cuyos extremos se termina en una punta de hierro provista con una argolla de cuero destinada a servir de parada a la mano, cuando se deja deslizar a lo largo de su bastón. Con este instrumento el pastor salta precipicios de una anchura increíble y desciende al fondo de los mismos precipicios con una rapidez vertiginosa. Desde que se encuentra un saliente donde apoyar la punta de su lanza, se agarra sólidamente al extremo superior y salta una distancia de ocho a diez metros con la mayor facilidad (VERNEAU, 1981: 172-173).

A esta descripción añade una fotografía en donde se puede observar a un pastor de Mogán con su característico zurrón y su lanza. Esta lanza es típica de Gran Canaria, según describe el francés, no encontrándose en ninguna otra zona geográfica más pastores que utilicen este elemento con el objetivo de saltar y bajar por precipicios, probablemente por la complicada orografía canaria, que hace que, sin dicho instrumento, el pastor difícilmente pueda seguir a su ganado.

El análisis de la cultura material campesina en Canarias requiere atender a las estrategias de aprovechamiento integral de los recursos como respuesta a un medio insular caracterizado por la escasez, el aislamiento y la irregularidad productiva. LORENZO (2006) ha demostrado que prácticas como la cría y explotación del cochino en El Hierro no constituían actividades marginales o atrasadas, sino sistemas complejos de gestión económica y simbólica, en los que el conocimiento técnico acumulado permitía maximizar el rendimiento de los recursos disponibles. El cochino se integraba en un ciclo productivo que abarcaba la alimentación, la economía doméstica, las relaciones de intercambio y determinadas prácticas rituales, configurando un elemento estructural de la vida cotidiana campesina.

Este enfoque permite matizar las apreciaciones de René Verneau sobre la aparente falta de industria o de innovación en los oficios rurales canarios. Las técnicas descritas por el viajero sean, rudimentarias a sus ojos respondían en realidad a una lógica de autosuficiencia y adaptación al entorno, en la que la cultura material no perseguía la acumulación ni la transformación industrial, sino la sostenibilidad del grupo doméstico. Como indica Lorenzo, la persistencia de estos sistemas tradicionales no puede interpretarse exclusivamente como signo de atraso, sino como una forma de racionalidad práctica ajustada a las condiciones ecológicas y sociales del archipiélago (LORENZO, 2006: 19-24).

Otro de los oficios más relevantes de las Islas, junto a la agricultura y la ganadería, es la pesca, son varias las descripciones que de este trabajo y de sus elementos realiza René Verneau, debido a que, igual que ocurría con los anteriores, le causaba una especial consideración la original forma en la que los pescadores realizaban sus trabajos. El autor divide a los pescadores en dos grupos, en función del lugar en el que desarrollan su trabajo:

Hay dos clases de pescadores. Los que no salen de la isla y los que van a pescar cerca del litoral africano. Los medios que emplean consisten en redes, nasas y sedales. La abundancia del pescado es tal que siempre se vende barato. Cerca del Sahara se pesca una especie de bacalao que, bien salado, sería excelente. He dicho que los barcos de Gran Canaria traen cada año cerca de dos millones de kilos. Si estos tuviesen salida podrían coger muchos más. Evidentemente habría que crear una industria: la de conservas de pescado [...]. He descrito las costumbres de los pescadores canarios que, como en todas partes, forma una población especial. Se contentan con vivir en cuevas y tiendas y consumen mucho aguardiente. Las mujeres no dejan atrás a los hombres, pues no desdénan ni el tabaco, ni la ginebra (VERNEAU, 1981: 197).

Podemos ver en la descripción que, al igual que ocurría con los campesinos, especialmente en el gremio de la agricultura, la descripción de su manera de trabajar y de la producción que obtienen, conlleva una serie de críticas explícitas: no tienen perspectiva de futuro, de manera que el sobrante de pescado que no venden se tiene que desechar al no poseer una industria en la que se puede conservar; se conforman con pocos bienes materiales, ya que «no tienen domicilio, sino que viven en cuevas o en tiendas y, por último, tanto ellos como sus mujeres son alcohólicos consumen mucho aguardiente [...] y no desdénan el tabaco, ni la ginebra» (VERNEAU, 1981: 200).

Esta falta de perspectiva de futuro queda recalcada en el hecho de que hay muchísimo pescado, pero que no saben cómo trabajar con él adecuadamente. Además de no tener industrias conserveras, tampoco tenían, en ocasiones, suficientes barcas para transportar todo lo que se podía pescar:

Esperando, asistí a una verdadera pesca milagrosa, en la playa de Las Coloradas. Bancos de arenques, de un tamaño poco común, y caballas espléndidas cubrían todo el mar. En el espacio de algunas horas, dos equipos de pescadores cogieron una cantidad suficiente para cargar ocho barcas de 10 a 15 toneladas cada una. Dejaron de pescar por falta de embarcaciones para llevar su pescado a Arrecife (VERNEAU, 1889: 138). Es decir, se da una falta de instrumentos debido a la pobreza de la zona, lo que choca con la abundancia de producción en caso de haber tenido material suficiente.

En algunos apartados, el autor da su opinión sobre los campesinos, es decir, agricultores, ganaderos y pescadores, achacando todos o casi todos sus defectos a la falta de instrucción de este colectivo:

He intentado describir a los campesinos canarios. Lo he hecho sin tomar partido, pues me gusta esta buena gente, a pesar de todos sus defectos. Incluso tengo la convicción de que el día que la instrucción se extienda entre ellos, la mayoría de estos defectos desaparecerán. Una vez entren en la vía del progreso sabrán sacar todo lo que puede producir este rico país y conocerán tiempos mejores (VERNEAU, 1981: 197).

Si bien, en ocasiones, este tipo de afirmaciones parece justificar por medio de la falta de instrucción las muchas críticas que confieren a los distintos sectores laborales y que en dichas críticas achaca a otros hechos como el no ser demasiados trabajadores o la afición al alcohol.

El oficio de jardinero, al igual que ocurre con los agricultores, no está exento de dificultades debido a la problemática asociada en muchas zonas de las islas: la falta de agua. Por ello, no es uno de los trabajos que más se describen en la obra, aunque Verneau le reconoce su voluntad a la hora de ejercerlo: «un patio en el que el propietario se esforzaba, sin resultado, en hacer crecer unas plantas endebles y una media docena de lechugas todavía más raquíticas» (VERNEAU, 1981: 121), por lo que, a través de la descripción de este trabajo, muestra la pobreza del suelo en algunas zonas, lo que hemos visto anteriormente en el trabajo de agricultores.

Dejando ya a un lado la exposición del trabajo de los campesinos, agricultores, pescadores y ganaderos y de los materiales que utilizan en las Islas para desarrollar su trabajo, así como su día a día y las críticas que el autor realiza hacia estos colectivos.

Es significativo también, por lo que tiene que aportar a la cultura material de la zona, un oficio, como mínimo, peculiar, pero que estaba mucho más extendido en ese momento que en la actualidad: el trabajo de cura. A lo largo de todo su viaje por las islas Canarias, en muchas ocasiones, es acompañado por un cura, a modo de guía, o bien es hospedado en casa de uno de ellos. Razones por las que tiene la oportunidad de conocer, en primera persona, su labor diaria y las

características que tiene, además de los instrumentos que suelen utilizar, más que en su oficio, en su día a día, lo que ayuda a hacerse una idea al lector de qué tipo de persona había conocido el explorador en su viaje.

Este oficio le causa mucho interés al autor, quizás porque los curas que conoce no dejan de ser algo excéntricos y, sobre todo, muy diferentes unos de otros; por lo que, al contrario de lo que ocurría con los campesinos, personas que unificaba bajo un mismo ente, describiendo la profesión en sí, en esta ocasión los individualiza aportando mucha más información acerca de sus características personales.

Así, en primer lugar, describe a un cura generoso y buena persona, aunque no seguidor de los dogmas cristianos:

Preparada la mesa, pasamos al comedor, donde de nuevo el cura se excusó de la mala comida que se nos iba a servir. Era día de ayuno, su casa estaba abierta a todo el mundo y no había necesidad de que el pastor diera mal ejemplo a sus feligreses [...]. ¡Cuántos potajes para un día de ayuno! Y el cura insistiendo siempre para que los aceptáramos [...]. Para calmar los escrúpulos que nosotros hubiésemos podido tener, nos dijo que no nos negaría la absolución. Esta conducta de un cura puede parecer extraña y, sin embargo, creo que el cura de Garachico valía tanto o más que muchos de sus colegas canarios. (VERNEAU, 1889: 223).

La definición de este cura, nada devoto de las premisas católicas, pero a la vez caritativo y buena persona, choca de manera contundente con el comportamiento de este otro cura, en cuya casa también se aloja:

El cura me ofreció alojamiento. Caritativamente me había prevenido que no era sino un pobre desgraciado y que solo debería contar con su buena voluntad. Sin embargo, apenas noté su miseria. Su corral, sus conservas, de las que él mismo ignoraba su existencia, todo fue utilizado [...]. A pesar de sus declaraciones, hoy día es un gran propietario. Se lleva mal con todos sus fieles, lo que no impide que las mujeres y los niños vayan a besarle la mano en la calle y pedirle su bendición, pues el prestigio de la sotana es muy grande en estas islas. Desde hace mucho tiempo no tiene ni monaguillos ni sacristán, lo que le autoriza a no cantar misa. El domingo por la mañana recita algunas plegarias y sale para su propiedad, donde olvida rápidamente a sus parroquianos, que, por otra parte, tienen en la isla muy mala reputación. Su sacristán y sus monaguillos eran peores que los otros, por lo que decidió prescindir de ellos (VERNEAU, 1889: 125).

La crítica implícita a la profesión de párroco que realiza René Verneau no estaría exenta de polémica en el momento en el que se configura el texto, en donde el catolicismo estaba muy extendido tanto en Francia como en España. Curas que no cumplían los días de ayuno, dándose auténticos festines precisamente esos días y dando la absolución a quienes lo acompañaban. Curas codiciosos con grandes propiedades que ni siquiera daban misa por haber despedido al sacristán y a los monaguillos. Podemos ver en la profesión religiosa una crítica soterrada del autor hacia la religión.

Por otro lado, es llamativo que no todos los oficios reflejados son oficios conocidos en todas partes, como puede ser el de campesino o agricultor, sino que

se describen otros que destacan por su gran originalidad y, por este motivo, son reflejados también en el texto. Estamos hablando, entre otros, de los esquiladores de dromedario y de los agricultores de sosa.

Respecto a los esquiladores de dromedario, Verneau señala en su obra:

En Tuineje vi practicar la esquila de los dromedarios. Todos los años, en una época parecida, se reúnen en un amplio circo rodeado de un pequeño muro todos los dromedarios del municipio que sus propietarios habían soltado [...]. Para apodarse del que se quiere esquilar, se le caza como yo lo había visto en Corralejo. Hombres vigorosos los tiran a tierra y les atan las patas delanteras con una cuerda. A todos los animales se les deja el pelo que cubre la giba y el que lleva bajo el vientre. El día que se hace esta operación es fiesta y el pueblo entero se reúne alrededor del circo (VERNEAU, 1889: 156).

Se trata, por lo tanto, de un oficio parecido, que está bastante extendido en la Península, al menos en las zonas rurales: el de esquilador de ovejas, si bien, en este caso no tiene el componente festivo que tiene en las islas Canarias, aunque sí podríamos encontrarlo en ciertas zonas gallegas, donde se capturan, de igual manera, a caballos salvajes, en este caso, no con el objetivo de esquilarlos, sino únicamente dominarlos y soltarlos posteriormente.

La otra profesión curiosa que se ha podido encontrar en la obra que nos ocupa es la de agricultor de sosa, una profesión que en el momento en el que el Verneau va a la isla de Gran Canarias ya no se ejerce por las razones que a continuación se explican, tras señalar como se realizaba el trabajo:

Hace muy pocos años se extraían de ellas cantidades considerables de sosa, que eran objeto de un comercio importante. La extracción de este producto era muy simple: se limitaban a quemar las plantas, después de haberlas secado y regar las cenizas con agua, apisonándolas con la ayuda de un mazo [...]. Los insulares, tan poco ingeniosos cuando se trata de una industria o incluso de agricultura, ejercieron su inteligencia para encontrar procedimientos de falsificación y los han conseguido [...]. Los falsificadores han destruido esta rama de la industria indígena y, al mismo tiempo, arruinado a una muchedumbre de desgraciados (VERNEAU, 1981: 123).

Como se deja entrever, la profesión de agricultores de sosa ya no es factible debido a que han bajado mucho los precios de esta materia. Sin embargo, el autor no se limita a reflejar este hecho, sino que critica la poca inteligencia de las personas insulares a la hora de crear una industria, insistiendo, pues en la misma carencia señalada mediante la falta de industria conservera o a la hora de mejorar las técnicas agrícolas. El hecho de que pusieran piedras encima de las semillas no es visto por Verneau como un acto inteligente. De hecho, recalca que estos sí que tienen inteligencia para la picaresca que supone realizar falsificaciones de uno de sus productos, a pesar de que con ello perjudiquen a sus vecinos indígenas. Respecto a esta situación, le llama la atención tanto la falta de inteligencia para mejorar algunos trabajos como la picaresca a la hora de librarse de ellos o de obtener algún beneficio. Sobre esta picaresca de los trabajadores en diversos oficios hace varias referencias Verneau.

La artesanía campestre y los alfareros también es otra profesión que queda reflejada en su obra, teniendo esta como peculiaridad el hecho de que la ejercen tanto hombres como mujeres, siendo uno de los pocos oficios que, en esta época, son realizados por mujeres, quienes, habitualmente, en las Islas se dedicaban a ejercer las labores del hogar o a los animales de la casa.

En ocasiones, el autor expone minuciosamente cómo es el resultado de este trabajo de artesanía en las Islas, como cuando describe el proceso de confección de una pipa de fumar, un elemento muy utilizado en todas las Islas, especialmente en La Gomera y El Hierro:

Si su tabaco no me importaba, no ocurrió lo mismo con la pipa. Era una verdadera obra de arte. La había tallado con su cuchillo en un trozo de madera y la había adornado pacientemente con pequeños clavos de latón y con cadenas del mismo material. Un tapón de metal y un tubo de caña completaban dicha pipa (VERNEAU, 1889: 197).

Por otro lado, Verneau introduce una crítica muy concreta al mal trabajo que realizan los alfareros, en este caso, de Lanzarote, razón por la que habitualmente la artesanía no es una de las profesiones más extendidas en las Islas. De hecho, podemos observar cómo en esta minuciosa descripción de la profesión y de los elementos que utilizan en ella se vale de un tono irónico:

Toda la cerámica de Mojón es de una tierra blancuzca, mal trabajada y mal cocida. El torno, que no ha sido introducido en las islas, no se utiliza en su fabricación. Se le da forma con las manos y después de que se seca un poco se alisa con la ayuda de una piedra. Los alfareros de Lanzarote se creen muy hábiles y decoran sus productos con dibujos pintados al ocre. Normalmente representan pájaros y a veces plantas. No es necesario decir que se trata de una ingenuidad tal que a veces uno se pregunta si se trata de un vegetal o de un animal (VERNEAU, 1889: 196).

Es decir, los alfareros, al menos los que la ha conocido, son un desastre, tanto el proceso de creación de la cerámica, debido principalmente a que todavía no tienen torno, como en el proceso de decoración, ya que no tienen ningún talento artístico, a pesar de que ellos crean lo contrario.

En cuanto al trabajo de alfarería realizado por el sector femenino, expone el autor: «Las mujeres, aparte de los cuidados del hogar, cosen la lana o la seda, hacen punto e incluso tejen telas» (VERNEAU, 1981: 238). A lo largo de toda la obra, apenas se dan más referencia sobre el trabajo realizado por mujeres, aunque sí expone sus costumbres a la hora de vestir o sus hábitos de higiene, que especialmente en las zonas rurales, considera muy insuficientes.

Es llamativo que, en la exposición de muchos de los diferentes oficios, destaque la falta de instrucción de los habitantes de la Isla, considerando que este es uno de los principales motivos de atraso para toda la sociedad, ya que, por un lado, no les permite desarrollar bien sus trabajos y, por otro, únicamente puedan dedicarse a trabajos que no requieren una gran especialización, como los que él denomina campesinos, es decir, agricultores, pescadores y ganaderos.

Ni siquiera aquellos empleos que deberían tener como requisito cierta formación, como es el caso de los clérigos o los alcaldes, destacan por su instrucción, siendo muchas veces personas bastante ignorantes los que están en esos puestos, con las consecuencias que ello implica. A lo largo de la obra, apenas encontramos a personas instruidas, incluso el farmacéutico-médico que conoce tiene como característica su analfabetismo:

Nos condujo a casa de un individuo cuyo hijo es farmacéutico en un pequeño pueblo de España, que quiso recibarnos. Era un tipo este sujeto. Casi analfabeto, se creía un sabio [...] había invertido a su manera el viejo proverbio: del tal padre, tal hijo. Siendo su hijo farmacéutico, él no podía dejar de serlo. También se apresuró a traer los medicamentos. Pero en todas partes el farmacéutico es un poco médico, y nuestro hombre llegó pronto al convencimiento de que conocía toda la ciencia médica (VERNEAU, 1889: 250).

Esta falta de instrucción, como característica esencial en los oficios descritos, lleva a situaciones en ocasiones cómicas, pero, en otras ocasiones, se trata de situaciones penosas, y tiene como consecuencia la falta de oportunidades para las personas de las tierras canarias, así como la credulidad y el miedo como características intrínsecas de sus habitantes. La escasez de oportunidades, derivada de la falta de formación, se traduce en una industria muy escasa, que Verneau pone de relevancia en muchos puntos de su libro.

En ocasiones, se ha desarrollado cierta industria en algunos sectores productivos, pero pronto ha desaparecido, como es el caso de la sosa, a la que nos hemos referido anteriormente, o la industria de la seda: «En el distrito de San Sebastián se recogían unas 3000 libras de seda y en otros distritos se producía lo mismo. En la capital existían manufacturas donde se fabricaban tafetán y pañuelos. Hoy, toda esa industria ha muerto» (VERNEAU, 1981: 144). En otras ocasiones esta industria ni siquiera llega a crearse:

Es inútil hablar de industria en Gran Canaria. Aparte de las fábricas de azúcar, de ron y de cigarros, no se encuentra casi nada. Apenas podré citar los molinos de gofio [...] y los cuchillos. Estos últimos son, quizá, los objetos más interesantes. El mango se compone de una serie de arandelas de latón que se alternan con otras de cuerno incrustadas finalmente de metal. El conjunto está apretado fuertemente en la lámina por medio de una tuerca. A estos pocos objetos se reduce aproximadamente toda la industria canaria. No se podía esperar más de individuos tan primitivos e ignorantes. (VERNEAU, 1981: 199).

Esta última frase, aunque dura, es muy ilustrativa de una opinión que el autor vierte a lo largo de toda la obra, en ocasiones de manera más indirecta y en otras, como es el caso, exponiéndolo claramente. Si bien, no conviene dejarse llevar únicamente por esta crítica, ya que también tiene palabras positivas para los habitantes isleños, aunque no son tan abundantes como los comentarios negativos.

7. CONCLUSIONES

A lo largo de todo el artículo hemos podido observar cómo la cultura material queda reflejada de una manera precisa a través de la descripción que de los oficios se brinda en la obra de René Verneau. Los oficios muestran el día a día de sus habitantes, sus costumbres, sus hábitos, los instrumentos que usan, así como aspectos sociológicos como la economía o la formación de la zona territorial.

Las Islas Canarias en el siglo XIX, tal y como hemos podido descubrir a lo largo de este relato de viajes, es una zona todavía muy rural, donde la mayor parte de la población es analfabeta, lo que deriva en que los trabajos sean poco especializados y duros, oficios que se realizan en el campo y que no dan sino para subsistir. A través de las críticas implícitas que realiza el autor, se pone en evidencia su interpelación a las autoridades que pudieran leer el libro, la necesidad de implantar planes de educación para toda la población, ya que considera que solo a través del conocimiento se puede mejorar la calidad de vida de sus gentes, con hechos como la creación de industrias que harían que no tuvieran necesidad de importar bienes que ellos mismos tienen y, por lo tanto, mejorar el nivel de vida de esta población a la que el autor admira y critica en partes iguales.

A través de la lectura de la obra *Cinq années de séjour aux îles Canaries*, hemos conocido múltiples aspectos que no se describen en libros de geografía e historia: cómo vivían sus gentes, cómo se alimentaban, cómo se vestían, cómo trabajaban..., en definitiva, la cultura material que se puede observar solamente si de verdad te introduces en un territorio. Una realidad, además, que no es objetiva, sino que pasa por el prisma del autor, vertiendo a lo largo de la obra una serie de reflexiones que, en su época, pudieron servir de aportaciones para mejorar la calidad de vida de unas personas a quienes todavía tardaría algunos años en llegar el progreso o, de otro modo, constituía una evidencia concreta de la realidad existente en Canarias, la cual respaldaba la tesis sostenida por el viajero Verneau: los habitantes del archipiélago se encontraban considerablemente alejados de los estándares de la sociedad europea, civilizada y asociada al desarrollo moderno.

El análisis pone de manifiesto que las valoraciones de René Verneau sobre la sociedad campesina canaria no pueden ser leídas únicamente como descripciones etnográficas, sino como construcciones discursivas atravesadas por los dilemas científicos y coloniales de su tiempo, lo que exige una lectura crítica acorde con los estándares actuales de los estudios culturales y antropológicos.

8. REFERENCIAS

- ANTÓN, Isabel (2016): *Cultura material y formas de vida cotidiana de la sociedad burguesa alicantina en la España de la Restauración*, Tesis doctoral, Universidad de Murcia.
- BETHENCOURT, Antonio (1992): Los capellanes reales de la Catedral de Las Palmas, el Cabildo y el Real Patronato (1515-1750), *Vegueta*, 0: 55-65.

- BRAUDEL, Fernand (1984): *Civilisation matérielle, économie et capitalisme. xve-xviiiè siècle*, Armand Colin, París.
- CORBELLA, Dolores (1991): Historiografía y libros de viajes: *Le Canarien*, *Revista de Filología Románica*, extra-1: 101-120.
- CURELL, Clara (1999): Presencia de Canarias en las letras francesas, *Estudios Canarios. Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, 193(8): 77-83.
- ETTE, Ottmar (2008): *Literatura en movimiento: espacio y dinámica de una escritura transgresora*, CSIC, Madrid.
- FRADE, José M. (2015): *El descubrimiento científico de las Islas Canarias*, Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, La Orotava.
- GAVINELLI, Davide; ROMERO, Francisco (2018): Intérpretes culturales del siglo XIX: los «guías de turismo» no reconocidos, *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 16(2): 297-307.
- GIRÓN SIERRA, Álvaro; BETANCOR GÓMEZ, María José (2024): René Verneau y la pluralidad racial del archipiélago canario. Monogenismo, evolucionismo, colonialismo y raza (1878-1938), en PUIG-SAMPER, MIGUEL ÁNGEL; NARANJO, CONSUELO; PAZ, Manuel; RUIZ, Rafael (eds.): *Estudios darwinistas desde las Islas Canarias*, Ediciones Doce Calles, Madrid: 37-52.
- GONZÁLEZ DE URIARTE, Cristina (2007): El viaje y su narración. Sobre actitudes e implicaciones del viajero-escritor, en *Literatura de viajes y traducción*, Comares, Granada: 201-214.
- GONZÁLEZ DE URIARTE, Cristina; OLIVER, José (2021): Canarias en las publicaciones periódicas francesas de la segunda mitad del siglo XIX, en *Canarias en el siglo XIX. Redes y sociabilidad*: 101-121. <https://doi.org/10.4000/cher.518>.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Teresa (2005): *Las mujeres canarias en las crónicas de viajeros*, Idea, Santa Cruz de Tenerife-Las Palmas de Gran Canaria.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Teresa (2006): *La mirada europea: huellas de mujeres canarias en los libros de viajes*, Anroart Ediciones, Las Palmas de Gran Canaria.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Teresa; CRUZ GONZÁLEZ, Ana Esther (2006): Educación y vida cotidiana de las mujeres rurales en Canarias: entre la obligación y la restricción, *Ténique. Revista de Cultura Popular Canaria*, 7: 155-180.
- HERNÁNDEZ, Esther; TABARES, Elena (2008): Viajeras de lengua alemana en Canarias en el marco de la literatura de viajes femenina, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 26(30): 61-74.
- HERRERA, Alfredo (1987): Cien años de la publicación del «Informe sobre una misión científica en las Islas Canarias»: René Verneau, el primer etnólogo que estudió la antropología prehistórica del archipiélago. *Revista Aguayro*, 170: 13-18.
- KAPPLER, Claude (1986): *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Akal, Madrid.
- LAFARGA, Francisco; MÉNDEZ, Pedro; SAURA, Alfonso (2007): *Literatura de viajes y traducción*, Interlingua, Granada.
- LE BRUN, Nathalie (2024): El hombre en piezas. Prácticas de la recolección durante la primera misión científica de René Verneau en las Islas Canarias (1877-1878).

- y 1884-1887), *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 76(2): 1-15. <https://doi.org/10.3989/asclepio.2024.26>
- LORENZO, Manuel (2006): Presencia y aprovechamiento del cochino en la isla de El Hierro (Canarias), *Tebeto. Revista de Cultura Popular Canaria*, 7: 19-92.
- MALINOWSKI, Bronislaw (1931): *Une théorie scientifique de la culture*, Maspero, París.
- MOREIRA, Carlos; GRAÇA, Maria (2020): Introducción al dossier «Historia de la cultura material. Objetos, agencias, procesos», *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 11(18): 1-10.
- NOGUEIRA, Susana (2002): Los oficios tradicionales y el turismo cultural, *Revista de Antropología Experimental*, 2(9): 1-7.
- REGALES, Antonio (1983): Para una crítica de la categoría “literatura de viajes”, Castilla. *Estudios de Literatura*, 5(8): 63-86.
- RUBIO, Francisco (2009): Introducción. Historia de la vida cotidiana en la España Moderna, *Cuadernos de Historia Moderna*, VIII: 11-30.
- SAPIR, EDWARD (1921): *Language: An Introduction to the Study of Speech*, Harcourt Brace, Nueva York.
- VERNEAU, René (1891): *Cinq années de séjour aux îles Canaries*, Hennuyer, París.
- VERNEAU, René (1899): Le Maroc et les Canaries, *Revue générale des sciences pures et appliquées*, 10: 146-151.
- VERNEAU, René (1981): *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, trad. José A. Delgado, JADL, La Orotava.



ULPGC
Universidad de
Las Palmas de
Gran Canaria

Facultad de
Geografía e Historia



Colaboran:
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA